

# Diablotexto

## *Digital*



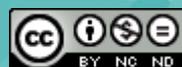
**Llenando un doble vacío: La poesía migrante y obrera de William González Guevara**

***Filling the Void, Twice: On William González Guevara's Migrant and Working-Class Poetry***

**JORGE RUIZ LARA**  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**  
[jorge.ruizl@estudiante.uam.es](mailto:jorge.ruizl@estudiante.uam.es)  
<http://orcid.org/0000-0002-4167-2140>

**Fecha de recepción: 13 de junio de 2024**  
**Fecha de aceptación: 16 de septiembre de 2024**

*Diablotexto Digital* 16 (diciembre 2024), 306-332  
<https://doi.org/10.7203/diablotexto.16.29028>  
ISSN: 2530-2337



Licencia de reconocimiento de **Creative Commons** "Reconocimiento - No Comercia I- Sin Obra Derivada"



**Resumen:** Esta investigación se centra en la contextualización y el estudio de la obra poética de William González Guevara (Managua, 2000) entre el reciente auge de las narrativas obreras y la emergencia de la actual poesía joven *de la precariedad* como consecuencia tardía de la repolitización de la literatura española poscrisis. El artículo analiza la escasez de relatos y autorías migrantes y procedentes de la clase trabajadora en el panorama literario español en las últimas décadas, con el objetivo de proporcionar una perspectiva crítica que permita reconocer la poesía “migrante y obrera” de William González Guevara como una de las nuevas escrituras “para la disputa” de la literatura política española actual.

**Palabras clave:** William González Guevara; literatura obrera; literatura migrante; poesía joven española actual; poesía de la precariedad

**Abstract:** This research focuses on the contextualization and study of William González Guevara’s (Managua, 2000) poetic work within the recent resurgence of working class narratives and the emergence of the current Spanish youth’s poetry of precariousness as a late consequence of the re-politicization of post-crisis Spanish literature. The article analyzes the shortage of migrant and working class narratives and authorships in the Spanish literary field during the last decades, in order to provide a critical perspective that allows us to recognize the ‘migrant and working class’ poetry of William González Guevara among the new “narratives for the dispute” of the current Spanish political literature.

**Key words:** William Gonzalez Guevara; working-class literature; migrant literature; current young Spanish poetry; precarious poetry



## La limitada presencia de la inmigración en la literatura española reciente

Hasta hace bien poco, hablar de poesía o, en general, de literatura migrante en España significaba, prácticamente, hablar de una ausencia. Los estudios críticos más recientes (Bortoli, 2019; Zovko, 2019; Rostecka y Ascanio-Sánchez, 2021) y los más longevos (Andres-Suárez *et al*, 2002; Zovko, 2009) así lo demuestran: la población migrante, que suponía en 2022 el 11,62% del total de los residentes en España (INE, 2022)<sup>1</sup>, se encuentra ampliamente infrarrepresentada en la literatura española contemporánea. Su presencia, no solo como autores, sino también como personajes de la ficción, ha sido generalmente escasa respecto a su papel y presencia en la sociedad española. Desde que España, a finales de los años noventa, dejase de ser un país de emigrantes para convertirse en un país de destino de la inmigración, la literatura contemporánea española no ha reflejado de manera proporcional este cambio de tendencia. Frente a la relativa frecuencia e interés por la reconstrucción de los relatos de la emigración interior y exterior entre las autorías estatales, el tratamiento de la experiencia de la inmigración hacia España parecía haber quedado desplazada a un segundo plano y limitada, en su mayoría, a representaciones insatisfactorias y superficiales, que solo en la última década han empezado a revertirse con la aparición de nuevas autorías migrantes y relatos y caracterizaciones más justas entre los autores españoles. Estas nuevas voces, entre las que se encuentra William González Guevara, han contribuido a revertir esta tendencia previa de representación de personajes y tramas migrantes que se pudo observar durante las primeras décadas del fenómeno inmigratorio en la literatura española.

Como estudió Marco Kunz en una de las aportaciones críticas pioneras en torno a este asunto, la escasa literatura española de finales del siglo XX que hacía referencia a este fenómeno reproducía, generalmente, un tratamiento de la migración muy condicionada por los prejuicios del país de destino y las miradas de los locales, que acababan proponiendo una escritura simplificada y

---

<sup>1</sup> Según datos del Padrón Continuo del año 2022, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <<https://www.ine.es/uc/MUDuW3CFi1>> [Fecha de consulta: 8 de junio de 2024].



estereotípica de muchos personajes migrantes, habitualmente situados en ambientaciones, roles y caracterizaciones específicas:

Aparecen sobre todo en la novela negra y policíaca, como figurantes de una muy dudosa representatividad: pordioseros, parásitos, ladrones, atracadores, traficantes de droga, prostitutas, o en algunos casos más positivos, como futbolistas, músicos, chóferes, personal doméstico, etc. Los inmigrantes son percibidos a menudo solo como especímenes poco individualizados de grupos marginales o comunidades étnicas y se ven reducidos a una imagen que, pese a las declaraciones de solidaridad de los autores, se parece demasiado al cliché xenófobo del “inmigrante maleante” para poderlo subvertir e invalidar. O predomina el patetismo de la conmiseración con víctimas necesitadas de ayuda, compasión puramente literaria. (Kunz, 2002: 133-134)

De este modo, la frecuencia de aparición de estos personajes vinculados a relatos sentimentales trágicos o de miseria, así como especialmente en la novela negra y policíaca, acabará corriendo “el riesgo, precisamente, de afianzar aún más estos estereotipos y de proporcionarles una mayor proyección” (Zovko, 2019: 49). A pesar de la intención de denuncia o el ensamblaje crítico planteado en ocasiones por algunos de los autores españoles, aunque estas obras no tuviesen “el objetivo de desfavorecer intencionadamente a un colectivo en concreto ni el de perpetuar los estereotipos negativos ya vigentes en la sociedad” (2019: 48), corrían el riesgo de contribuir a ello y, en última instancia, generalizar un tipo de relato sensacionalista y perjudicial a los intereses del colectivo retratado.

En la misma línea de lo señalado por Kunz, la literatura en torno a la migración escrita por algunos autores españoles ha representado a este colectivo desde lo que David Becerra Mayor y Ángela Martínez Fernández han identificado como una “actitud desactivada”, por la que estos aparecen como “un conjunto de personajes sin voz ni entidad narrativa que funcionan, en muchos casos, como parte del decorado” (2019: 205), empujando a este colectivo a un rol subalterno en los relatos e imaginarios propuestos por estos productos culturales. Así, cuando aparecen, la caracterización de estos personajes migrantes se ha realizado en muchas ocasiones de forma superficial y sin autonomía, otorgándoles una única función de responder a las necesidades y estructuras narrativas, sin agencia ni una voz propia incapaz de brotar dentro de un sistema cultural que desactivaba sus posibilidades expresivas. Se encontraban, en ese sentido, casi como meras marcas textuales de la otredad dentro de relatos narrativos que requerían de su presencia, pero que, además,



los homogeneizaba dentro de un mismo modelo de vida y unas experiencias compartidas que, en ocasiones, apenas formaban parte del decorado trágico o de los bajos fondos de la sociedad de destino en expresiones acordes a las representaciones más sensacionalistas de los migrantes en la prensa, donde su presencia se encuentra, por el contrario, sobredimensionada. Como sintetiza Giulia Bortoli, las representaciones de la migración en los medios y la cultura española, incluida la literatura, tenderán a:

da[r] una imagen homogeneizadora de este fenómeno, representando a los inmigrantes como seres diferentes, extranjeros, forasteros, los *otros*, olvidando sus variadas procedencias. Los temas más recurrentes aquí son las pateras, el racismo, la xenofobia, la marginación y la delincuencia de los recién llegados; son por tanto frecuentes lugares comunes, chistes y conductas xenófobas, olvidando una vez más que los mismos españoles habían sido un pueblo de emigrantes. (2019: 185)

Esta generalizada forma de caracterización de los personajes y de las experiencias de la migración, propia de las primeras décadas de escritura en torno al fenómeno migratorio en España, se manifiesta, igualmente, en la ausencia y la infrarrepresentación de autorías reconocidas de este propio colectivo en un campo literario y cultural que se había caracterizado por demorarse en abrir sus puertas a la pluralidad de voces, relatos vitales y experiencias de esta parte de la población. No obstante, como ha afirmado Josebe Martínez, a partir de la amplia acogida en el campo cultural español de la última ola de autoras latinoamericanas residentes en España y Estados Unidos<sup>2</sup> se ha comenzado a invertir esta tendencia:

[E]n lo referente al desplazamiento autorial, cabe señalar que la des/relocalización (desplazamiento, exilio, migración) no se convierte en un valor en alza para la literatura hispánica hasta el siglo veintiuno. Valor que se encarna, de forma más concreta, en la producción literaria de mujeres y su vivencia migratoria, según dicta la crítica especializada y el mercado editorial. (2024: 218)

La crítica y los estudios de la literatura de la migración en España han identificado algunos motivos de esta prolongada escasez de autorías migrantes

---

<sup>2</sup> Esta autora distinguirá dos momentos de la presencia de escritoras, exiliadas o migrantes, residentes en España, que recorre desde los exilios por las dictaduras militares del 70 y el 80, a las migraciones económicas o por el auge de la violencia del siglo XXI: “En el Estado español, por ejemplo, partimos de una generación anterior, marcada por el exilio, como es el caso de la uruguaya Cristina Peri Rossi, la argentina Clara Obligado o las colombianas Consuelo Triviño y Laura Restrepo; hasta autoras más recientes como Flavia Company, María Fernanda Ampuero, Gabriela Wiener, Mónica Ojeda, Rocío Quillahuaman y Brenda Navarro” (Martínez, 2024: 217).



en los condicionamientos y en las dificultades de acceso a la cultura a las que este colectivo se enfrenta generalmente en su vida cotidiana por su integración en los escalafones más bajos de una clase obrera también desaparecida de las representaciones culturales (Becerra Mayor y Martínez Fernández, 2019). Algunas autoras, como Bárbara Rostecka y Carmen Ascanio-Sánchez, amplían esta argumentación refiriendo un motivo temporal que limitaría la posibilidad de la inmigración de adquirir agencia en los espacios de producción de discursos del país de destino: “la historia de la inmigración en España no ha sido lo suficientemente larga como para acumular el capital literario y cultural de aquellos recién llegados, desarrollar un carácter propio o hacerse hueco en la esfera pública” (Rostecka y Ascanio, 2021: 3). De acuerdo con esto, el periodo de casi treinta años que podemos reconocer de prevalencia de la inmigración sobre la emigración en España no ha podido ser aún suficiente para que estas autorías puedan cubrir el espacio que les correspondería en el ágora pública. El origen de este argumento temporal, que arguyen como la razón principal de la falta de visibilidad política y cultural de este colectivo, tiene como base la afirmación de que a su llegada “[l]a necesidad de mejorar situaciones materiales de partida ha sido el factor más determinante en el quehacer inmediato de las personas inmigrantes” (2021: 3), por lo que este colectivo habría enfrentado mayores dificultades para dedicarse a la creación independientemente de su origen formativo, académico o su situación laboral, ya que “los primeros años estuvieron ocupados en conseguir lo elemental: alimentación, vivienda, legalización de residencia y documentación, estabilidad en el trabajo, etc.” (2021: 3). Si bien este argumento puede arrojar luz sobre la carencia de estos relatos, especialmente para los recién llegados y los más precarios, este no puede eximir de responsabilidad a la sociedad de destino, más aún cuando la mayoría de estos migrantes eran ya hispanohablantes.

Tampoco este argumento debería hacernos caer en una falsa idea estereotipada de imposibilidad de acceso a la producción cultural y literaria que se extiende al conjunto de la clase social que estos migrantes suelen integrar en el país de destino y que se basa, principalmente, en la identificación errónea y clasista de todos los migrantes como personas sin formación y, por tanto, *a priori* sin posibilidades de interesarse por la expresión artística o literaria. Esta



asociación se reproduce en la propia producción cultural, ignorando una realidad fundamental respecto a la formación de quienes llegan al país que ha atravesado la inmigración, especialmente latinoamericana, más reciente. Como ha estudiado Maja Zovko en la literatura con tema migratorio escrita por autores españoles entre finales del siglo XX y los primeros años del siglo XXI,

el tipo de inmigrante retratado en la mayoría de las novelas comentadas no dista mucho de los prejuicios de los ciudadanos del país receptor y que se reduce, en muchos casos, a una imagen polarizada que oscila entre la víctima y el aprovechado abusador dedicado a la delincuencia. El inmigrante que entra en escena es, sobre todo, un inmigrante pobre, sin suficiente educación, proveniente de los estratos más bajos de la sociedad, víctima y marginado tanto en su propio país como en el de acogida. (2009: 171)

Esta representación problemática dista de la realidad de muchos migrantes económicos o exiliados que, en muchas ocasiones, a raíz de la propia política de extranjería del país receptor, procedían de las clases medias con formación superior en sus países de origen, aunque esta posición no siempre sea mantenida o reconocida en su integración al mercado laboral español<sup>3</sup>.

Contra el cliché del inmigrante que huye de la miseria, los latinoamericanos de cada vez más países deben solicitar visados con certificados de solvencia económica, un sistema que permite filtrar más bien a las clases medias. Aparte de controlar el número de inmigrantes, el proceso consigue limitarlos a los que el Estado considera más adaptables a España por razones de lengua y clase social. (Roncagliolo, 2007: 158)

Como han señalado Becerra Mayor y Martínez Fernández en su estudio de la representación de la inmigración ecuatoriana en la literatura española, este rasgo propio ha causado que muchos de estos migrantes, abundantemente representados e identificados como carentes de esta formación, tuvieran que aceptar los trabajos más precarios en la sociedad de destino, a pesar de su sobrecualificación, y viéndose obligados prácticamente a

disimular quiénes eran o habían sido para poder ser asimilados más rápidamente por la sociedad de acogida [...] o absorbidos por un mercado de trabajo del capitalismo

---

<sup>3</sup> Esta procedencia de la clase media con formación académica superior debe ser atendida al analizar el proceso de identificación de los autores migrantes entre las nuevas escrituras obreras en las que ahondaremos a continuación. El tratamiento de la precariedad y las complejidades del proceso migratorio no tendrá por qué llevar siempre a un reconocimiento en esta clase en el país de destino, más aún en quienes se han integrado en el mundo cultural, las llamadas profesiones liberales o profesiones de alto prestigio social. En este trabajo, sin embargo, nos centramos en ahondar en las posibilidades propositivas de una escritura en torno a la migración cuyo lugar de enunciación se encuentra condicionado por las cuestiones de clase, como demostraremos en el caso paradigmático de la poesía de William González Guevara.



avanzado que [...] ha fundado una nueva división global del trabajo, incluso en las economías nacionales. (2019: 200)

Las dificultades de acceso al consumo y a la producción de cultura entre la población migrante más precarizada no se deben vincular, así, exclusivamente a su situación de partida. Es necesario, para esto, atender a los verdaderos obstáculos dispuestos aún por la sociedad y por la propia configuración y el panorama dominante del campo cultural español que durante las primeras décadas del fenómeno migratorio se mostraba poco receptivo a los discursos críticos o que problematizasen las complejidades sociales. Los preceptos ideológicos y artísticos de los años de predominio de la llamada Cultura de la Transición<sup>4</sup> fomentaban la desaparición de las propuestas críticas o que problematizasen las complejidades sociales, promoviendo una literatura y un arte sin conflicto ni lecturas colectivas en clave social y política que pudieran desestabilizar una visión armónica del nuevo sistema político español en sus tiempos de bonanza económica. En este contexto, los conflictos sociales no se representan o suelen ser armonizados por una literatura dominante en la que

la huella de lo político y lo social qued[a] desplazada a favor de una lectura individualista —y asumible por la ideología dominante— de las contradicciones radicales del sistema. Todo se interpreta, a partir de este momento, desde el interior del individuo; lo exterior queda excluido como elemento que pueda explicar o interpretar los conflictos que se dan cita en la sociedad contemporánea. (Becerra Mayor, 2013: 35)

Este paradigma cultural dificultará la aparición o condenará a los márgenes a los productos culturales donde sujetos migrantes se expresen desde una conciencia preclara o señalen los orígenes de sus precarias situaciones personales en el régimen político y social del país de destino, siguiendo una lógica propia a la del borrado de lo social característica de esta época descrita por Becerra Mayor y Martínez Fernández:

sus historias, la complejidad social de su emigración y llegada a España resultan ser material ajeno a nuestra narrativa. Del mismo modo que escasean novelas narradas en primera persona por albañiles o camareras, también escasean las novelas donde el protagonismo reside en el migrante. (2019: 203)

Así, a lo largo de las últimas décadas del siglo XX la presencia de la migración limita su aparición como asunto o temática en obras comprometidas

---

<sup>4</sup> Para un estudio exhaustivo en torno a este concepto, véase Luisa Elena Delgado (2021).



social o éticamente, especialmente de autorías poco conocidas o de segunda línea y que “a menudo trabajan en el periodismo, o tienen alguna relación particular con la inmigración por razones políticas o biográficas” (Kunz, 2002: 131), por lo que predominará “cierto realismo documentalista un poco anticuado y artísticamente insatisfactorio, aunque justificable por la voluntad de informar a los lectores sobre lo que está pasando en el país” (2002: 113). Esto se complementará con la ausencia de obras de calidad y de textos rigurosos con este asunto y compromiso análogo por parte de las autorías de referencia del momento, cuyas aportaciones puntuales sobre estas cuestiones tampoco escaparán del todo a las limitaciones propias de esta inicial tendencia de representación estudiada por la crítica<sup>5</sup>. Por otro lado, esta ausencia de referentes exitosos entre la bienintencionada literatura crítica del momento dejará el terreno libre a la aparición de aquellos textos ya mencionados que, desde la ideología dominante, proponían generalmente representaciones estereotípicas, sensacionalistas o “desactivadas” de migrantes en tramas sin trascendencia social declarada o que propiciaban la exotización y el anclaje de estos personajes en géneros, temáticas, ocupaciones y roles determinados. Esta situación, asentada en las limitaciones del marco cultural posterior a la transición, dificultará la emergencia de nuevas autorías migrantes y de otras representaciones más justas de sus vidas en la literatura escrita por autores españoles, las cuales comenzarán a aparecer con mayor fuerza a partir de la repolitización de la sociedad y la cultura española acontecida en los años posteriores a la crisis económica de 2008 y, especialmente, el movimiento o acontecimiento 15-M.

El cambio en las condiciones materiales causadas por la crisis económica y la austeridad impulsaba un cambio en la sensibilidad de una sociedad española que requería ya de nuevas voces que trascendieran estas limitaciones estéticas

---

<sup>5</sup> Algunos trabajos han identificado a los escritores españoles contemporáneos que han tratado la migración o representado personajes migrantes en sus obras, véase la enumeración aportada por Juan García-Cardona: “Escritores contemporáneos como Juan Goytisolo, Julio Llamazares, José María Merino, Manuel Rivas, Luis Mateo Díez, Francisco Ayala, Rodrigo Rubio, Mariano Tudela, Víctor Canicio, José Hierro, Lauro Olmo o Alfonso Paso han trabajado sobre el tema [...]” (2024: 179). Sin embargo, a pesar de sus diversas intenciones, como han tratado Marco Kunz (2002), Dorothy Odarthey-Wellington (2014), Maja Zovko (2009 y 2019) o Lorenzo Bortoli (2019), predominará un tratamiento en las mismas coordenadas ya expuestas.



e ideológicas desproblematizadoras de la realidad previas y afrontasen, de forma directa, el contexto de la recesión económica mundial<sup>6</sup>. La literatura política empezaba a integrarse en la cultura hegemónica de la mano de un amplio número de autores, nuevos o ya reconocidos, como ha expuesto David Becerra:

el clima político favorece la circulación de esos *nuevos* discursos críticos, cosa que no ocurría en los años precedentes de la celebración de la normalidad y el bienestar, cuando la crítica era cuanto menos percibida como el discurso de quien llega para aguar la fiesta. El segundo elemento nuevo se da en el lugar de enunciación: la crítica no se produce ya desde un afuera crítico y radical (desde un espacio antagonista), sino que la producen sujetos que, hasta el momento, habían producido desde el interior de la "institución". (2021: 44)

Asimismo, se produce también la recuperación de escritores y artistas cuya obra ya obedecía al compromiso político o el cuestionamiento de la realidad antes de la crisis económica y que habían sido relegados a un segundo plano por no encajar con el gusto mayoritario del momento anterior<sup>7</sup>. En este contexto, el tratamiento de la migración en la literatura española empezaba a avanzar también hacia la inclusión y la representación de personajes migrantes no solo en relatos centrados en la propia experiencia de la migración, sino integrados en las problemáticas comunes a toda la clase trabajadora y derivadas de la crisis denunciadas por los autores críticos, tal como ha tratado Maja Zovko, para quien

en los últimos años se están publicando obras que se desvían de las tendencias habituales, y aparecen en ellas personajes inmigrantes que sufren por los mismos problemas que los españoles, como es el caso de la crisis y el subsiguiente desempleo<sup>8</sup>. (2019: 199)

Aun en el marco del panorama de repolitización de la cultura española actual, la aparición y la consolidación de autorías migrantes siguen siendo una tarea pendiente para la literatura española, aunque se atisba ya un mayor interés

---

<sup>6</sup> Este retorno a lo político tras el acontecimiento 15-M, junto con sus causas y consecuencias en el campo literario y cultural actual, ha sido descrito en profundidad por David Becerra Mayor (2021).

<sup>7</sup> Por esta razón, autores como María Ayete Gil defienden la repolitización de la novela española durante el periodo 2011-2021 no como "un mero retorno de la política a la ficción narrativa sino, más bien, [como] una intensificación de la producción de este tipo de novela" (2022: 71).

<sup>8</sup> Algunos ejemplos de inserción de personajes migrantes con roles activos y tratamientos profundos en torno a la crisis serán *El padre de Blancanieves* (2007) de Belén Gopegui, *En la orilla* (2011) de Rafael Chirbes, y la paradigmática reflexión en torno a la migración en España de las páginas de *El país del miedo* (2008) de Isaac Rosa. A estas hay que sumarles algunas obras recientes, como *La ciudad* (2023) de Lara Moreno o *Nuestras madres* (2022) de Gemma Ruiz Palà, que se suman a la escritura en torno a la migración y a la clase obrera en nuestro contexto.



que está abriendo un espacio de posibilidad para la proliferación de nuevas voces que consigan poner fin a la infrarrepresentación de este colectivo. Estas nuevas autorías están consolidando, junto con los autores españoles que han otorgado un mayor espacio y una representación más adecuada a la población migrante en sus obras, la agencia política y la posición de estas presencias y voces en el campo cultural español actual. Aunque ya podemos encontrar ejemplos de nuevas autorías que escriben desde este lugar de enunciación e identidad en el panorama literario español<sup>9</sup>, se espera aún la aparición consistente de aún más voces de primera o de “segunda” generación. La inclusión o irrupción de estas autorías en el panorama poético y literario español *a priori* favorable a la circulación de discursos críticos, pero en el que aún hay escasez de voces desde los márgenes, se antoja fundamental para abrir las puertas a nuevos relatos en torno a la identidad y a la experiencia del fenómeno migratorio, así como a la continuación y la expansión de la literatura crítica española desde otros puntos de vista aún por escuchar.

### **Una *ausencia* en disputa: nuevas posibilidades para la representación de la clase obrera ante la repolitización de la literatura española actual.**

La presencia de la migración en la literatura española de las últimas décadas se asemeja a las representaciones y los silencios que encontramos en los relatos y en las autorías en torno a la clase obrera. Como han apuntado Becerra Mayor y Martínez Fernández, el tratamiento de la clase trabajadora en la literatura española contemporánea se caracterizaba, desde los años de la Cultura de la

---

<sup>9</sup> Desde la crítica se ha señalado la existencia de “una generación actual de artistas inmigrantes jóvenes que cultivan distintos géneros y que están recibiendo cierta atención, tales como Said El Kadaoui, Laila Karrouch, Najat El Hachmi, Mbomio Rubio, Bela Lobedde, Mohamed El Morabet, Munir Hachemi, Berna Wang, Quan Zhou, Berna Tsai Tseng o Margaryta Yakovenko” (García-Cardona, 2024: 180), con una etiqueta problemática, “inmigrantes jóvenes”, que incluye sin distinción autores nacidos y no nacidos en España. Asimismo, en la poesía, la antología basada en la experiencia y condición migrante intergeneracional, *Matria poética. Una antología de poetas migrantes* (2023) coordinada por Yeison F. García López, ha comenzado a agrupar ya las poéticas de cuarenta y cinco poetas residentes en España, con nombres como Abdul Ahdi Samoun, Acoyani Guzmán o Paloma Chen. Esta antología expresa también un deseo de desobediencia y de ocupación del espacio poético a partir de la denuncia de la marginación en la que se encuentran estos escritores: “Es el momento de las nuestras, de las que han sido borradas de la historia, de las que están fuera del canon literario [...] Desobedecemos el orden racial del panorama poético español. Les decimos a las nuestras que la poesía actual también nos pertenece, al igual que nos pertenece la que aún está por escribir” (VV. AA, 2023: 9).



Transición, por la oscilación entre su ausencia e infrarrepresentación en los productos culturales, y una caracterización deficiente basada en estereotipos y prejuicios. Esta problemática, paralela a la tendencia de representación de la población migrante en la literatura española de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI ya analizada, permite a ambos críticos lanzar una afirmación que resume la “inercia desobrerizadora” de la producción cultural hegemónica reciente en los países occidentales, al denunciar que:

[s]i un historiador ingenuo usara, dentro de doscientos años, la literatura —producida sobre todo a partir de 1985— para saber cómo ha sido la sociedad española, difícilmente podría rastrear la existencia de la clase trabajadora (más allá de un conjunto de clichés e imaginarios estigmatizadores). (Becerra Mayor y Martínez Fernández, 2019: 201)

En un fenómeno que no es exclusivo del Estado español, durante este periodo el propio concepto y la agencia política e identitaria de la división de la sociedad en clases antagónicas entra en una profunda crisis de sentido. La expansión del modelo productivo neoliberal, junto con los cambios en el sistema productivo causados por el avance del posfordismo y la desindustrialización en muchos países occidentales, modificarán la relación, el imaginario y la identificación personal o colectiva con el trabajo para una amplia parte de la población. Simultáneamente, el aumento del trabajo por cuenta propia y el predominio de nuevas ocupaciones en un sector servicios caracterizado por la temporalidad y la flexibilidad facilitarán la pérdida de la identidad de clase. La posición social mayoritaria de la clase obrera, otorgada hasta entonces por su rol en las relaciones de producción, empezará a difuminarse y se empezará a leer en términos de consumo o capacidad adquisitiva en el mercado. El auge de los análisis y discursos sociales y políticos que proclamaban el final de las clases sociales se impondrá desde los medios de comunicación masivos y la acción de las instituciones estatales, asentando esta borradora de la clase obrera del imaginario colectivo de la mano de una producción cultural hegemónica que acompañaba esta tendencia sin proponer nuevos relatos actualizados respecto a las formas de vida y de trabajo de la clase trabajadora del momento.

La consolidación de los cambios materiales e identitarios (neoliberalismo, posfordismo, clasemedianismo...) y el consecuente derrumbe de lo obrero no solo se ‘traduce’ al campo cultural, sino que se “reproduce” dentro de él. Las prácticas culturales apuntan en la misma dirección que las lógicas capitalistas presentes: secundan los nuevos modos de organización social y con ellos el derrumbe de las identidades de clase. O en otras



palabras: la narrativa dominante construye una inercia “desobrerizadora”. (Martínez Fernández, 2021: 41-42)

En este contexto, los relatos y los productos culturales hegemónicos no siempre se enfrentarán o argumentarán directamente en contra de la propia existencia de la clase, sino que actuarán precisamente a través de la omisión, apartando de sus representaciones a esta clase social, invisibilizando y dejando en los márgenes a los personajes obreros, así como borrando las huellas del trabajo, los conflictos sociales o las experiencias y formas de vida propias de esta clase de los marcos de pensamiento y representabilidad del capitalismo tardío. Estas obras serán, por esta razón, identificados por Ángela Martínez Fernández como “narrativas de la carencia”,

entendiéndolas como todos aquellos relatos que secundan el orden social y político hegemónico; es decir, como narrativas que funcionan a partir de dinámicas neoliberales y posfordistas y que ahondan en el derrumbe de lo obrero, en la desacreditación del análisis de clase. (2021: 42)

En oposición a estos relatos hegemónicos, existen, también, unas “narrativas para la disputa” que, al contrario de las anteriores, cuestionan el sentido dominante y las tendencias hegemónicas de borrado y desprestigio de lo obrero para reivindicar su operatividad y su pervivencia en la actualidad, así como reivindicar su espacio de representación en la cultura y en el pensamiento. Estos productos culturales contribuyen a resignificar y actualizar el imaginario en torno a la clase trabajadora rechazando su estigmatización, incluyendo nuevas ocupaciones y formas de explotación, y reconociendo a los miembros de la actual clase obrera en sus experiencias particulares y compartidas:

Si lo obrero se ha establecido en el nuevo milenio como una categoría “disputada”, cuestionada directamente, las narrativas ‘para’ la disputa tratan de voltear el sentido: amplían y discuten los límites de “lo pensable”, permitiendo que lo obrero aparezca no solo como una presencia fantasmal, sino también como una entidad “viva” y en constante redefinición. [...] Las N[narrativas] P[ara] [la] D[isputa] llevan a cabo una crítica general del sentido dominante y, en ocasiones, esgrimen una propuesta de construcción alternativa: no solo desmontan los presupuestos que invisibilizan, bufonizan o demonizan lo obrero, sino que proponen otros modos de representación y autorrepresentación, colocan en el imaginario otros “modos de mirar”. (2021: 51)

La obra poética de William González Guevara (Managua, 2000) se enmarca precisamente en esta segunda tendencia de escritura obrera. La poesía de este autor de origen nicaragüense se presenta como una “escritura para la



disputa” que enfrenta la ausencia de relatos de la experiencia vital y las autorías obreras y migrantes en la literatura española, enlazando con las nuevas escrituras en torno a la clase social y, en el contexto español, con el reciente auge de una nueva poesía joven de la precariedad. Con sus obras, entre las que destacan *Los nadies* (2022) e *Inmigrantes de segunda* (2023), trata de poner en el centro las vivencias y las problemáticas sociales que afectan a quienes habitan, como él, en los barrios obreros e integran una clase plural y diversa de la que los migrantes forman la parte más precaria. Tomando agencia, a partir del famoso concepto de “los nadies” de Eduardo Galeano y el término “inmigrantes de segunda”, que apunta no solo a los hijos de quienes migraron a España, sino al tratamiento del Estado a estos como ciudadanos de segunda, González Guevara reivindicará la necesidad de representar en la poesía las condiciones de vida de estos colectivos: el trabajo precario, las trabas burocráticas y las dificultades que estos afrontan en una supervivencia cotidiana que se encuentra, generalmente, al margen de lo visible y lo audible en la producción cultural y los discursos públicos. Con este fin de luchar contra la invisibilidad y el silencio de estas voces y experiencias en la literatura española, su poética se presenta como una propuesta ambiciosa que pretende influir y crear sentido, abriendo vías de escritura y representación posibles que logren actualizar los imaginarios y narrar las vidas de la clase obrera y la migración desde un punto de vista interno. Su escritura lidiará, así, con las complejidades de esta tarea reflejando las heridas abiertas de estos sin dulcificar ni exagerar los aspectos más desafiantes de esta, pero sin caer en los relatos parciales, estigmatizadores e incompletos de muchos autores que habían escrito sobre estas cuestiones anteriormente.

La recepción de sus obras, que han irrumpido en el panorama literario con un gran eco entre la crítica y el público, y un reconocimiento prácticamente sin precedentes, evidencian la necesidad de la incorporación de estos relatos y voces en la poesía joven y en la literatura española actual. En menos de dos años, González Guevara obtenía el XXV Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal de 2022 con su obra *Los nadies* y en 2023 se alzaba con el Premio Hiperión de Poesía por *Inmigrantes de segunda*, además del IV Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel por *Me duele respirar*, una obra en torno a la situación del exilio nicaragüense y las protestas estudiantiles de



2018 en el país, que se separa temáticamente de los dos poemarios que estudiaremos aquí por sus diferentes alcances, contenidos y enfoque. En el último año, 2024, publicaba su cuarta obra, *Esta será mi venganza*, en la Editorial Hiperión, donde profundiza en el recuerdo de su Nicaragua natal y se asienta definitivamente como una de las autorías jóvenes más prolíficas de la actualidad.

La exitosa aparición de González Guevara en el campo literario español no debe entenderse, sin embargo, como una anomalía puntual en un contexto literario despolitizado y ajeno al tratamiento de la realidad y los conflictos sociales y políticos como el que predominaba en el largo periodo de dominio cultural del paradigma ideológico de la Cultura de la Transición. Su auge debe enmarcarse, precisamente, en el contexto de la repolitización de la sociedad y la cultura española poscrisis. Esta repolitización, aunque más visible inicialmente en la narrativa y en el ensayo, se extendería también a la poesía, donde en el último lustro, lejos de haberse reducido el contenido de carácter social o político con el paso del tiempo, podremos encontrar a un numeroso grupo de poetas jóvenes cuyas obras continuarán la senda de esta repolitización de la sociedad y la cultura española producida desde 2011. Muchos de estos poetas, nacidos a partir de 1990 y que vivieron la crisis en su infancia o adolescencia, han emergido en el panorama literario con una poesía crítica, centrada en la denuncia y la representación de la precariedad, caracterizada por

una construcción ideológica y ética que expone su disconformidad, que confronta o que pone evidencia (no únicamente la documenta) las injusticias, las opresiones y las desigualdades generadas por el *statu quo* capitalista (patriarcal, ecocida y excluyente) y sus herramientas de sometimiento. (García-Teresa y Trashumante, 2023: 11)

Estos poetas no solo han obtenido un gran éxito en los premios literarios más relevantes del campo de la poesía joven, sino que han empezado, también, a ser reunidos en antologías de marcada orientación social o llenas de voces críticas, como *Cuando dejó de llover: 50 poéticas recién cortadas* (2021), editada por Jorge Arroitia y Alejandro Fernández Bruña, o *Última poesía crítica* (2023), de Alberto García-Teresa y David Trashumante, que incluye a William González Guevara. Desde la crítica literaria han sido identificados también, en conjunto, como ejemplos de una “nueva poesía social” que “retrata la desesperanza y la rabia de una generación criada en una crisis interminable” (Morales, 2021). Entre



sus contenidos, algunos autores, como Álvaro Macías, han destacado una “poética de la precariedad (relacionada con temas sociales y generacionales, como la vivienda, la incertidumbre o la lucha obrera)” (2022), en la que podemos enmarcar la poesía de William González Guevara<sup>10</sup>.

### **El “iris extranjero” de William González Guevara: un análisis de *Los nadies* (2022) e *Inmigrantes de segunda* (2023).**

El poemario *Los nadies* (2022) recoge su título del célebre poema homónimo de Eduardo Galeano que se encuentra, también, como cita de apertura de su obra. La recuperación de este poema, que sintetiza el compromiso político e intelectual del propio Galeano con la dignificación y el reconocimiento de las clases populares desde la tradición poética y el pensamiento hispanoamericano, entronca la obra de González Guevara como continuadora de este compromiso y nos enuncia ya a los protagonistas de su poemario. Estos “nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada [...], los ningunos, los ninguneados” que dirá Galeano serán, en la poesía de González Guevara, los migrantes y los integrantes de una clase obrera que poblará el conjunto de su obra, en oposición a la mayoría de la literatura española contemporánea tendente a la infrarrepresentación de estos colectivos.

La poesía de González Guevara orbita en torno a la clase social, entre otras formas, a partir del tratamiento de los espacios urbanos propios de esta clase social, como son los barrios obreros, y la distancia entre estos y aquellos donde viven sus jefes o los centros económicos donde se encuentran sus puestos de trabajo. En “Urgel”, un poema que identifica, ya desde el título, la localización exacta del texto entre los vagones y los pasillos de una estación de metro del barrio del poeta, Carabanchel, se retrata cómo vuelven en el metro de

---

<sup>10</sup> Aunque no ahondaremos aquí en la genealogía de esta nueva poesía social de la juventud por falta de espacio, consideramos importante apuntar estos desarrollos críticos y editoriales que anticipan la conformación de un nuevo grupo poético en torno a la denuncia y a la expresión de la precariedad, en el que encontraremos a poetas que compartirán estos núcleos temático-ideológicos con William González Guevara como Rocío Acebal, Carlos Catena, Begoña M. Rueda, Ismael Ramos o Mayte Gómez Molina, reconocidos todos ellos con premios como el Ojo Crítico, el Hiperión o, incluso, el Premio Nacional de Poesía Joven. Cabe destacar, asimismo, la importancia del tratamiento de la clase en la nueva narrativa actual, donde han surgido numerosas obras de autoras jóvenes como Andrea Abreu, Laura Carneros, Bibiana Collado o Anna Pacheco que, a partir del relato de la precariedad, retoman las cuestiones de clase como centro de sus narrativas, como se ha hecho eco ya la crítica literaria (Sabugal, 2024).



trabajar los miembros de una clase obrera que se refleja explícitamente diversa y que se identifica principalmente por el cansancio del trabajo, que condicionará sus posturas en los trenes y su forma de caminar. Las distinciones raciales y de origen no importarán al poeta, decidido a mostrar una clase formada por “nobles esclavos de distintas razas”, más que para indicar, por ejemplo, la necesidad de un mantero de escapar del vigilante que le perseguía por hacer su trabajo. En sus versos se recogerán, así, los empleos más precarios, que harán precisamente estos integrantes de la clase obrera que vive en su barrio, unida por su convivencia y por su experiencia compartida y visible de la explotación:

Esta boca de metro no para de escupir / nobles esclavos de distintas razas. / El trabajo no atiende distinciones. / Aparecen cabezas achatadas, / esbeltas, cuadrículares, redondas. / Me fijo en sus posturas concluyendo / en que personifican el cansancio. / Caminan como hormigas sosteniendo / mochilas, bolsos raídos de esfuerzo. / El negrito del Top Manta escapó del vigilante de seguridad. / Rosa ha cambiado su traje de limpiacristales / y Frank reparte comida en otra bicicleta. / El idioma los une, la jornada / laboral que se alarga más allá / de las correspondientes ocho horas. (González Guevara, 2022a: 34)

La explotación laboral se presenta, así, como la principal característica de las vidas y la situación de los habitantes de su barrio, migrantes y no migrantes, aunque este primer colectivo pronto empiece a destacar en sus retratos de los escalones más bajos de la sociedad. En “Plaza Elíptica”, un poema que dedica “a los inmigrantes ilegales de la plaza”, reconoce la presencia invisibilizada de estos allí, denunciando el secreto a voces que supone la existencia de un espacio urbano dedicado abiertamente al reclutamiento de trabajadores sin contrato y a demanda para realizar trabajos en pésimas condiciones con el fin de sustentar, entre otros, “la construcción de pisos, dúplex, / chalés en las afueras de Madrid” (2022a: 27). Estos inmigrantes ilegales que esperan a ser contratados “escondidos en una esquina” (2022a: 27) representarán para el poeta el epítome de la explotación y la marginalización de los migrantes en una sociedad de destino que, desde una mayor complicidad que ignorancia, se beneficia de su mano de obra barata para alimentar el funcionamiento de su economía, especialmente en sectores como la construcción o la hostelería.

Varios poemas de *Los nadie*s y de la primera sección de *Inmigrantes de segunda* seguirán esta misma línea de denuncia y retrato de los trabajos más precarios desempeñados principalmente por trabajadores y trabajadoras



migrantes, especialmente de las vidas y las condiciones laborales de las trabajadoras domésticas latinoamericanas. En su poema “Lejía”, que se ha convertido en uno de los poemas más difundidos de su *opera prima*, el autor refiere cómo su madre se ve desprovista de su identidad, simbólica y materialmente, al perder sus huellas dactilares, a raíz del trabajo, por el efecto corrosivo de la lejía en sus manos. Desde un relato de su trabajo que denuncia su invisibilización, González Guevara dirige el foco a la explotación vivida por esta mujer anónima, apelando al lector a contemplar en la pulcritud de las escaleras la imperceptible huella de su trabajo:

Mi madre, trabajadora de lunes a lunes, / se ha escondido del cosmos. / Han desaparecido sus huellas dactilares / por el hipoclorito de sodio, la lejía. / Una mujer sin nombre que rebusca / devastada su propia identidad. / ¿En qué escalera las habrá dejado? / Intenta recordar el lugar exacto donde / pudo haberlas perdido. / La lejía la convirtió en anónima. / ¿Cómo nombrar lo que no tiene nombre? / En esas escaleras que pisáis / están fosilizadas las huellas de mi madre / fundidas con hipoclorito sódico. (2022a: 29)

*Inmigrantes de segunda* (2023) ahonda en la recuperación de estas experiencias vitales y enfatiza su voluntad de poner en el centro del texto los relatos del trabajo y de la subsistencia de muchos de estos trabajadores migrantes. El propio libro ya no se abrirá, en este caso, con la solidaria denuncia de un autor comprometido, sino que encontraremos directamente las voces de tres trabajadoras del hogar latinoamericanas que denunciarán los abusos a los que se encuentran sometidas por sus empleadores y las injusticias vividas por la inacción estatal y social frente a su situación. Estas trabajadoras serán la figura central del poemario y ocuparán varios de los poemas, en los que se denunciarán principalmente las enfermedades derivadas de su trabajo. En “Ranking ATP” se señala cómo su madre padece una enfermedad conocida como codo de tenista que, en su caso, no se genera por el deporte, sino por el desgaste producido por la repetición de movimientos de las articulaciones del brazo por su trabajo, limpiando y planchando. En “Prejubilación” se denuncia la incompreensión de un médico y el desinterés de una sociedad que no es capaz de entender el envejecimiento y la afectación de los huesos de la limpiadora ni la realidad laboral de esta, a la que, como única solución para aliviar sus dolencias, solo le propondrá adelantar la jubilación y cuidarse más en su día a día. A pesar de llevar “décadas / limpiando casas por las zonas más / pudientes de Madrid: Las



Rozas, La Moraleja, / El Barrio Salamanca, Mirasierra” (2023: 20) y ver su cuerpo desgastado por el trabajo, ninguna institución le ofrecerá nada que no sea seguir consumiéndose en él. Ante esta ausencia de respuestas, el poeta localiza los orígenes de esta imposibilidad para encontrar soluciones para estas mujeres en la desaparición total de estas de la esfera pública en una sociedad que parece ignorar completamente su existencia. En “Invisibles”, en unos versos fruto de la rabia, el poeta cuestiona y señala el desinterés y la desatención que estas trabajadoras enfrentan por parte de todos los miembros de la sociedad:

Nadie se sabe vuestros nombres, nadie. / Mujeres invisibles de la esfera, / resquicios ignorados por el mundo. / Ningún científico, ningún poeta / habla de vuestra historia, ni el mejor / filósofo, ni el periodista culto / empieza el telediario mencionándoos. / Ni la experta psicóloga os dirige / un mensaje de lucha. / No hablan de vosotras en la radio, / ni en la televisión. Las invisibles, / las marginadas, las que vais limpiando / escaleras, portales, oficinas. / Todas portáis el rostro / alicaído de mi santa madre. (2023: 13)

Esta desatención será especialmente notable entre los más ricos, quienes las emplean (“señores / adinerados, grandes empresarios, / incluso señoritos del Estado”) y a quienes señala, cuestionándoles por su trato indiferente o de superioridad ante su presencia en un paisaje minado de ellas, como el que pinta al representar las calles de un barrio pudiente lleno de trabajadoras de la limpieza en sus uniformes, en “Masacre visual” (2023: 14). El contraste de clase se mostrará directamente también en poemas como “Opus dei” o “España”, cuando el propio autor se deslocalice, desde su barrio obrero a otro más pudiente, para trabajar como cuidador de los hijos de los jefes de su madre. En este poema, ante la pregunta del portero de un edificio sobre cómo ve España, el autor reconocerá dos imágenes opuestas: “la silueta / de una España trabajadora, obrera” y “la España dictatorial y monárquica” (2022a: 30). Ante esto, se ubicará en esta primera España, reconociéndose en el desempleo y la falta de expectativas para su clase y su generación, y en los exiliados de la dictadura franquista, con los que se identificará por su condición de migrante devenido en exiliado debido a la situación de su país de origen, Nicaragua, en la que se centrará en *Me duele respirar* (2022) y, en menor medida, en *Esta será mi venganza* (2024).

La pregunta del portero y el reconocimiento de su propio “iris extranjero”, sintagma que da título a la segunda sección de *Los nadies*, le permitirá



contemplar y analizar la propia discriminación sufrida por los migrantes en el país de destino, señalando las trabas burocráticas y las dificultades que enfrentan estos en la cotidianidad frente al Estado y los ciudadanos españoles, como veremos en poemas como “NIE” y “¿DNI español? Sí, claro, aquí tiene”. En ellos se habla de las dificultades para obtener el reconocimiento de la situación legal en el país y la inseguridad jurídica a la que se enfrentan los migrantes hasta la obtención de un documento de identidad que recoja su derecho a seguir habitando y ganarse la vida en España, pero también, de los farragosos procesos administrativos y del examen para obtener una nacionalidad española que muchos de sus compatriotas no reconocerán a simple vista:

Tras la primera renovación de la tarjeta, / podrás solicitar la nacionalidad: / más tasas, papeleos, abogados, / fotocopias e incluso un juramento / y el examen por el medio. [...] / Hace un esfuerzo, estudia cada noche / después de haber limpiado oficinas con lejía [...]. / Después de tantos test, mi madre enfrenta / el examen confiada [...]. / Pasadas dos semanas le avisan que ha aprobado, / habrá que celebrarlo porque es casi española. (2023: 28-29)

Este no reconocimiento entre el resto de españoles motivará algunos poemas de *Inmigrantes de segunda* como “Hijo de extranjera (reproches)” en el que el poeta repasará el rechazo a los llamados “inmigrantes de segunda generación” por parte de quienes les cuestionan su nacionalidad por su acento o por su piel. Frente a este rechazo, intensificará su identificación con la de aquellos otros inmigrantes que, como él, se enfrentan a una cotidianidad de explotación y discriminación, como clama en “Ego sum, tu est, ille es”:

Soy la duda del inmigrante entrando / a la cárcel por no tener papeles, / soy los pesados sacos blancos que cargan negros / del Top Manta corriendo por el metro, / soy la espalda de la mujer latina / que trabaja de interna por 800 €, / soy la desesperanza de la joven / que no ha podido homologar su título / en ninguna universidad de España, / soy las del “Vete a tu país, panchito”, / “Los inmigrantes vienen a quitarnos / el trabajo a los españoles, claro”, / soy el test de la nacionalidad / que te inyecta el ADN español, / soy los derechos rotos, malmatados / que sufren empleadas del hogar, / soy el repartidor ecuatoriano / de mirada incansable que transporta / a vuestra casa los libros que os pedis online, / soy el seseo despreciado por el inculto / que defiende la superioridad de su acento. (2023: 56)

Esta identificación con el colectivo de migrantes aparecía ya en *Los nadies*, donde reflexionaba, por ejemplo, en “Menas”, acerca de la situación de un colectivo perseguido y estigmatizado mediática y políticamente como el de los Menores No Acompañados. Otros ejemplos serán “Insha'allah”, donde



comparte el sufrimiento de quien recibe la noticia de la muerte de un familiar intentando cruzar el Mediterráneo, o “Nómadas” y “Europhil”, en los cuales relatará el sufrimiento cotidiano de los migrantes lejos de sus seres queridos y cómo estos siguen velando por ellos enviándoles parte de sus precarios sueldos. Por otro lado, “Ley de oferta y demanda” y “Tec(no)casa, de *Los nadie*s y de *Inmigrantes de segunda* respectivamente, reflejarán el drama de la crisis de vivienda, exponiendo, además, las dificultades añadidas que enfrentan los migrantes al alquilar pisos por los requisitos burocráticos, xenófobos o clasistas de inmobiliarias y caseros, que les rechazarán constantemente por su procedencia, su situación legal o sus trabajos precarios. La denuncia de la situación de vulnerabilidad se encuentra, también, en poemas como “0,48 céntimos” y en “Alimentos gratuitos – prohibida su venta”, en los que se habla del coste de la vida, o en “Nacimos muertos” y “N-17 Cibeles-Carabanchel” donde se plantea la falta de expectativas para los jóvenes de su barrio.

En otras composiciones, como “Mi pobreza no es total, faltó yo” o “Cáliz oxidado”, a raíz de estas dificultades económicas, el autor reconocerá una identidad personal que no se debe a su ocupación como poeta, sino a su condición económica: “No soy poeta [...]. Soy pobre. Pobre. Pobre. / Y eso es todo lo que puedo ofreceros: mi pobreza” (2023: 54). Esta recorrerá el resto de su obra y le servirá para identificarse y marcar su pertenencia de clase ante la gran mayoría de autorías de la historia de la literatura y de su propio contexto a los que no reconocerá como iguales por sus orígenes acomodados. En un poema recogido en una antología de ganadores del Premio de Poesía Antonio Carvajal, denominado “PROA”, título que alude a las siglas del Programa para la Orientación, Avance y Enriquecimiento Educativo, uno de los planes gubernamentales de refuerzo y apoyo escolar destinado a los centros escolares con estudiantes en situación vulnerable, William González Guevara señalará la distinción fundamental que separa a unos y otros integrantes del mundo cultural, una distancia de clase que, desde el origen y en cada uno de sus contextos, repercute en el acceso de la clase obrera y los colectivos migrantes a la cultura, así como a la posibilidad de escribir y publicar su obra:

Asistimos a clases de refuerzo / suspendíamos lengua, matemáticas. / Llegábamos a casa muertos de hambre, / poníamos la mesa y nos sentábamos. / [...] A veces, ni



siquiera merendábamos. / Poetas, no os equivoquéis. No somos / hermanos. Nunca lo seremos, Nunca. / Detesto vuestra crianza entre poemas, / círculos culturales, fundaciones, / charlas poéticas y cursos varios. / Crecí en un barrio marginal repleto / de crisis y reyertas. Sin talleres / de poesía vanguardista, solo / con tertulias sobre la No Violencia. (VV. AA., 2023: 120)

En el poema se denuncia el abismo en el capital cultural entre ambas clases sociales y se deja de reconocer como igual a otras autorías no obreras y pertenecientes a las clases acomodadas que copan el panorama literario y la palabra pública. Esta distancia con ellos le motivará, también, a mostrar resistencias conscientes a aceptar el disciplinamiento discursivo, estético y de actitud requerido por estos. Las obras de William González Guevara, en particular *Los nadies* e *Inmigrantes de segunda*, destacarán estilísticamente por su dureza discursiva, destinada a reflejar y combatir la precariedad que articula y caracteriza las vidas de aquellos “nadies” que representa en sus obras y para los que las escribe. El predominio del verso libre y la desnudez de figuras retóricas de muchos de sus poemas de orientación social en estas obras contrastarán con aquellos de temática amorosa en la última sección de *Los nadies* y con aquellos de *Esta será mi venganza* que recogen su herencia y sus influencias de la poesía nicaragüense e hispanoamericana. A partir de una poesía sencilla y directa, comunicativa y de denuncia, el poeta recorre en sus dos obras más sonadas la realidad desde una mirada cercana a la crónica periodística propia de su formación universitaria, además de un tono de urgencia que enmarcan su poesía entre la escritura comprometida:

Para contar lo que les pasa (lo conoce bien), W[illiam] G[onzález] G[uevara] recurre, no sin ironía, a palabras gastadas y a un lenguaje prosaico y conversacional, lo más cercano posible al habla de la calle, que, no obstante, jamás pierde de vista su condición de poético. Decir las cosas de otro modo, más retórico, habría sido un imperdonable error de cálculo lírico. Prima, sí, la crónica. Uno la calificaría de “poesía documental”. (Valverde, 2023)

En una decisión consciente, ante la excepcionalidad que su presencia plantea en el campo literario, González Guevara se decide, por tanto, a rebelarse por su origen social y manifestarse en contra de las dificultades de acceso a las que se enfrenta su clase, como vemos también en poemas como “Carabanchel, 80 casas de apuestas y 3 bibliotecas”, así como en aquellos en los que abundará la defensa de la riqueza cultural de la clase obrera. Encontraremos, así, una voluntad de reconocimiento de las formas de vida y de cultura popular que será



fundamental dentro del rico aparato textual que conformará sus poemarios, donde los títulos, las citas y las dedicatorias que abren los poemas se dedicarán a rechazar aquella premisa que clamaba que los nadie “no hacen arte, sino folklore”, como ironizaba el poema de Eduardo Galeano que abre el libro. En sus poemarios se situarán, así, al mismo nivel, citas iniciales de raperos de los barrios populares de Madrid, como Elio Toffana, Ergo Pro o Ill Pekeño, con versos de autores como Ida Vitale, Federico García Lorca o Rimbaud, reivindicando una cultura popular amplia, actualizada y capaz de albergar referentes de todo tipo. La inclusión de citas de estos raperos y cantantes de barrio reclama su voluntad por dar cabida, entre sus poemas, a diferentes voces capaces de recoger el sentir y lograr la identificación de los representados, así como para reivindicar que la poesía también puede ofrecer esa posibilidad de describir y cantar la realidad de las vidas de quienes él mismo refleja en su obra. *Los nadie e Inmigrantes de segunda* se plantean, así, como un constante ejercicio de búsqueda de referentes para reflejar una pluralidad cultural de las clases bajas que se piensa, se representa y se desarrolla desde formas y fuentes variadas, capaz de asumir las creaciones recientes de sus coetáneos, la cultura de masas o la tradición popular, pero también apropiándose y utilizando fuentes cultas como parte de su tradición. Esto último se apreciará de forma explícita en “Herencia” con la reivindicación del poeta de la herencia literaria que le entrega su abuela analfabeta, de la que recibe el amor por la palabra precisamente por el uso que ella hacía de esta desde la tradición oral y la memoria:

Mi abuela es analfabeta, no sabe / ni leer ni escribir. Nos pide ayuda / cuando quiere firmar un documento. / Su herencia es el amor por la palabra, / los poemas que nos recitaba de memoria. / Su amor por la poesía heredé: / princesas, cisnes, marfiles, lo exótico. / La herencia de mi abuela que no sabe / ni leer ni escribir es el amor por el verso. / La herencia de mi abuela es invaluable. (González Guevara, 2022a: 73-74)

Además de estas creaciones de la alta cultura que se reproducen desde las clases populares, tenemos, entre sus poemas, referencias a la creación artística desde y para el barrio. Esto se cuenta en “Menas”, donde se reflexiona en torno a lo que pueden escribir estos chicos de su barrio en la escuela o en los centros de enseñanza de español para extranjeros cuando el autor les propone tratar su experiencia migratoria a través de la poesía, abriendo un horizonte simbólico hacia la ocupación de esta forma de expresión entre los miembros de



los colectivos más precarizados de la sociedad:

Escapan de la guerra y su fiereza, / de la cruda extorsión y de las mafias. / Aquí se enfrentan al desprecio cínico, / ese mirar por encima del hombro. / Al juzgar por juzgar. / Hoy los chicos han escrito poemas / y no, no son de amor. / Los versos que recitan intentan descifrar / el calvario y menosprecio que enfrentan. (2022a: 35)

## Conclusiones y caminos abiertos

La poesía de William González Guevara se presenta, así, como una poética “migrante y obrera” comprometida con su clase social y su comunidad, además de consciente respecto a las dificultades en el acceso, la agencia y la representación de estas en el panorama cultural y literario español. Su obra pretende visibilizar ambas comunidades y combatir los retratos estigmatizadores o estereotipados de estas que han predominado en las últimas décadas, desarrollando una “narrativa para la disputa” que enfrenta las tendencias culturales hegemónicas oponiéndose a la desaparición de la clase obrera de la producción artística y cultural. Su poesía presenta, asimismo, la actualización de un imaginario de lo obrero para la actualidad, reflejando los nuevos trabajos precarios y fijando la vista en aquellos empleos más feminizados, como las empleadas del hogar latinoamericanas, o precarios, como los inmigrantes en situación irregular explotados en la construcción o los manteros. En su mirada a estos colectivos de trabajadores migrantes será donde encontremos el mayor valor de su poesía, que logra aproximarse a la realidad de explotación e inseguridad vital, económica y jurídica que caracteriza sus vidas, poniendo sobre el papel una realidad incómoda e infrarrepresentada en la literatura dominante.

Gracias a la fuerza discursiva y reivindicativa de sus poemas, su obra está contribuyendo a ocupar un doble vacío que se hacía aún más notable incluso tras la proliferación de obras críticas fruto de la tendencia repolitizadora de la literatura española en las últimas décadas, que hasta el momento no ha logrado revertir por completo la escasez de relatos y de autorías obreras o migrantes emergentes, ni de estudios de conjunto o individualizados suficientes sobre estas. En este contexto, la obra y el reconocimiento recibido por González Guevara puede servir como un impulso para la aparición de más obras que



pongan en el centro lo migrante y lo obrero para corregir el vacío y el retraso histórico de la incorporación de estos colectivos en la literatura española, actualmente más abierta a cuestiones sociales y políticas. Su poesía, en diálogo con la obra de un amplio número de poetas jóvenes españoles actuales que tratan cuestiones de clase, trabajo o experiencias migratorias, está consiguiendo ofrecer una vía hacia la diversificación y la pluralización de nuestro campo literario. A partir del empleo de terminología crítica y su inclusión entre los estudios de la literatura obrera, en este trabajo hemos pretendido trascender la separación impuesta por algunos estudios sobre la literatura migrante para incluir a González Guevara en su contexto literario y social de aparición, y plantear un acercamiento que no estudie estas poéticas y relatos exclusivamente como representantes de la otredad, migrante u obrera, sino también como autorías, nativas o extranjeras, que pugnan por la palabra pública dentro del conjunto de la literatura española actual. Consideramos, así, que solo de este modo la crítica puede contribuir a contrarrestar la escasez y el desplazamiento de estas voces de la tradición y del futuro de nuestra literatura política, en la que están destinadas a formar una parte fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS-SUÁREZ, Irene *et al* (eds.) (2002). *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum.
- AYETE GIL, María (2022). *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*. Manresa: Bellaterra.
- BECERRA MAYOR, David (2013). *La novela de la no-ideología*, Madrid: Tierradenadie.
- BECERRA MAYOR, David (2021). *Después del acontecimiento: El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*. Manresa: Bellaterra.
- BECERRA MAYOR, David y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2019). “La falta de representación de la migración ecuatoriana en la novela española actual”, *Transatlantic Studies Network*, n.º 8, pp. 195-209.
- BORTOLI, Giulia (2019). “La representación de la mujer inmigrante en España a través del cine y la literatura española del siglo XXI”, *Rassegna iberistica*, n.º 42, pp. 179-188.
- DELGADO, Luisa Elena (2009). *La nación singular*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA BORREGO, Iñaki (2003). “Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de ‘la segunda generación’”, *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, n.º 3, pp. 27-46.
- GARCÍA-CARDONA, Juan (2024). “El migrante como sujeto literario en dos novelas enmarcadas en la España vacía: La forastera (2020) y Un hípster en la



- España vacía (2020)", *Philologica Canariensis*, n.º 30, pp. 175–192.
- GONZÁLEZ GUEVARA, William (2022a). *Los nadies*. Madrid: Hiperión.
- GONZÁLEZ GUEVARA, William (2022b). *Me duele respirar*. Granada: Valparaíso.
- GONZÁLEZ GUEVARA, William (2023). *Inmigrantes de segunda*. Madrid: Hiperión.
- GONZÁLEZ GUEVARA, William (2024). *Esta será mi venganza*. Madrid: Hiperión.
- KUNZ, Marco (2002). "La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico" En Irene Andres-Suárez et al. (ed.), *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum, pp. 109-136.
- MACÍAS, Álvaro (2022). "Twitter, precariedad y temáticas heterogéneas: la poesía joven española se mira en el espejo", *20minutos*, 12 de mayo de 2022. Disponible en: <<https://www.20minutos.es/noticia/4648061/0/redes-sociales-cuidados-variedad-tematica-las-razones-del-auge-de-la-poesia-joven-espanola/>> [Fecha de consulta: 13 de junio de 2024].
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2021). "Una genealogía de lo obrero en el campo cultural: Narrativas 'de la carencia' y 'para la disputa'", *Orillas: Rivista D'Isparistica*, n.º 10, pp. 31-60.
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Josebe (2024). "Escritoras latinoamericanas en el Norte Global. Una aproximación a la literatura emergente en español", *Mitologías Hoy. Revista de Pensamiento, Crítica y Estudios Literarios Latinoamericanos*, n.º 30, pp. 215-225.
- MORALES, Clara (2021). "Una nueva poesía social retrata la desesperanza de una generación criada en una crisis interminable", *Infolibre*, 21 de marzo de 2021. Disponible en: <[https://www.infolibre.es/cultura/nueva-poesia-social-retrata-desesperanza-rabia-generacion-criada-crisis-interminable\\_1\\_1195249.html](https://www.infolibre.es/cultura/nueva-poesia-social-retrata-desesperanza-rabia-generacion-criada-crisis-interminable_1_1195249.html)> [Fecha de consulta: 13 de junio de 2024].
- ODARTEY-WELLINGTON, Dorothy (2012). "El imaginario de la inmigración en la narrativa española contemporánea", En Laura Silvestri et al (ed.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. 5. Roma: Bagatto Libri, pp. 461-468.
- RONCAGLIOLO, Santiago (2007). "Los que son de aquí. Literatura e inmigración en la España del siglo XXI", *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, n.º 19, pp.151-158.
- ROSTECKA, Bárbara y ASCANIO-SÁNCHEZ, Carmen (2021). "Literatura de la inmigración en España: enfoques, discursos y análisis", *Ocnos*, vol. 20, n.º 3, pp. 1-11.
- SABUGAL, Noemí (2024). "Literatura con orgullo de clase trabajadora", *El País*, 30 de octubre de 2024. Disponible en: <<https://www.elpais.com/cultura/2024-10-30/literatura-con-orgullo-de-clase-trabajadora.html>> [Fecha de consulta: 31 de octubre de 2024].
- VALVERDE, Álvaro (2023). "'Inmigrantes de segunda': la poesía cristalina de William González Guevara, ganador del Premio Hiperión", *El Cultural*, 16 de septiembre de 2023. Disponible en: <[https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20230916/inmigrantes-segunda-poesia-cristalina-william-gonzalez-guevara-ganador-premio-hiperion/794670764\\_0.html](https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20230916/inmigrantes-segunda-poesia-cristalina-william-gonzalez-guevara-ganador-premio-hiperion/794670764_0.html)> [Fecha de consulta: 31 de octubre de 2024].
- VV. AA. (2022). *25 años del Premio Antonio Carvajal (1998-2022)*. Madrid: Hiperión.
- VV. AA. (2023). *Matria poética: una antología de poetas migrantes*. Madrid: La imprenta.



- Zovko, Maja (2009). “La imagen del inmigrante en la novela española actual”, *Altre Modernità*, n.º 2, pp. 163-172.
- Zovko, Maja (2019). *Itinerarios narrativos de la inmigración actual en España*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.